

BALANCE DE UN AÑO DE PONTIFICADO

Prof. Juan Antonio Rubio Fernández

Aula de estudios sobre la religión

XXX Curso de Teología

11 de marzo de 2014

En este momento todo el mundo habla del Papa Francisco; hay quien dice que estamos en una “nueva papolatría”, es decir, la de todos aquellos que, en otros Pontificados, utilizaban al Papa para defender sus propios argumentos. Uno de los grandes defectos que tenemos en la Iglesia española es que enseguida nos volvemos “papólatras” y, cualquier cosa que haga el Papa es como si respaldara lo que nosotros decimos, hacemos o pensamos.

Pasó con Pio XII un gran Papa en torno al cual hubo una gran papolatría, quizás por las circunstancias históricas; ha pasado con Juan Pablo II por el largo gobierno que tuvo en la Iglesia; y está pasando también con el Papa Francisco, cuyo primer año se cumple el 13 de marzo, que fue cuando se produjo su elección.

1. BENEDICTO XVI

Antes de analizar este primer año del Papa Francisco querría que nos situáramos en algo que a mí me parece muy importante: son esos primeros años del siglo, sobre todo el año 2005 cuando el Papa Juan Pablo II muere. En ese momento de la Iglesia el Colegio de Cardenales, después de algunas reformas que había habido, se encuentra con que tenían que elegir al sucesor de quien los había elegido a ellos, lo cual pesa de alguna manera porque un largo Pontificado deja mucha huella; creo recordar que tan solo había dos cardenales que no habían sido elegidos por Juan Pablo II, el Cardenal Ratzinger y el cardenal Gantin.

Ahora bien, es verdad que yo siempre he dicho que, después de la muerte de Juan Pablo II, no podía ser otro el elegido que el cardenal Ratzinger, por muchas razones: porque tras un largo Pontificado había que terminar muchas cosas pendientes y había que aplacar ciertas tormentas que se habían levantado porque, durante su Pontificado, Juan Pablo II había batido muchos records, pero en la Iglesia las cosas no se hacen a golpe de cambio copernicano, sino muy lentamente y de una manera suave. Hemos olvidado que el tiempo de la Iglesia es el tiempo *Kairós*, no es el tiempo *Cronos*. *Cronos* se refiere al tiempo cronológico o secuencial, por ejemplo cuando una legislatura cambia cada cuatro años; su naturaleza es cuantitativa. *Kairós* es el tiempo adecuado, oportuno, el “tiempo de Dios”... el tiempo que no se mide por horas, días o almanaque, sino que se mide por lo que se llaman las “ráfagas del Espíritu”; y su naturaleza es cualitativa.

La Iglesia había entrado con Juan Pablo II en el nuevo Milenio y en 2005 estábamos en un momento complicado por los muchos y graves problemas que había dentro de la Iglesia y que se ocultaban a un Papa muy enfermo, mientras la gobernaban, o al menos dirigían la barca, otros. El Cardenal Ratzinger ya había dicho que no quería seguir siendo Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la fe y es cuando le tendieron la trampa; el propio Juan Pablo II decidió prepararle una despedida tal como se merecía y habló con Joaquín Navarro-Valls, portavoz del Vaticano para que el Diario La República, hiciera una amplia entrevista a Ratzinger en la que éste expusiera cómo brilla la Iglesia en ese momento y qué es lo que

entonces necesitaba para seguir su singladura. Ratzinger -muy buen intelectual y muy inútil para este tipo de estrategias porque lo suyo era otra cosa- cae en la trampa y responde maravillosamente a un programa de Iglesia que sale publicado en La República.

Tras la muerte de Juan Pablo II, en el Cónclave de 2005 los cardenales se pasan en fotocopias ese “programa de Iglesia” para, decir, de alguna manera, “he ahí el hombre”; éste es el que hemos de elegir porque ya ha dicho cuál es su proyecto de Iglesia. No podía ser otro... Cuando, a instancias del Cardenal Martini, se intenta que haya un nuevo momento en la Iglesia, los cardenales se fijan en el cardenal Bergoglio de Buenos Aires para que, de algún modo, entrara en liza con Ratzinger para los nuevos planes de la Iglesia en ese Cónclave. En la 5ª votación sale elegido Ratzinger que seguirá adelante como Papa con el nombre de Benedicto XVI; nombre que toma del gran santo reformador Benito de Nursia.

Ya desde el principio, Benedicto XVI tenía claro que había que reformar y renovar la Iglesia pero desde un punto de vista más intelectual, más ideologizante y más centroeuropeo, porque él entendía que Europa, a pesar de ser un continente con pocos católicos, era muy significativo. Ratzinger a lo largo de cinco años está queriendo irse; incluso parece ser que lo dejó dicho: “Yo sigo adelante, pero si me tengo que marchar me voy” y fue dejando caer en muchos sitios que “cuando hubiera cumplido bien la misión se marcharía”, “cuando menos lo esperéis, me voy...” No se lo creían y tampoco podían entenderlo porque, en los últimos siglos, estaba instalada la manera de entender la Iglesia como poder, como Estado.

A mi juicio, más allá de la anécdota, hay un momento en el que Ratzinger decide irse y hace su testamento que es, en mi opinión, el que recoge el Papa Francisco, que también toma un nombre renovador. Aun sin tener el mismo estilo evangelizador de Ratzinger, sí es verdad que están los dos en la misma cuerda de Juan Pablo II. Bergoglio es elegido como el hombre de Juan Pablo II en el Congreso de América Latina, en Aparecida. Ratzinger es el hombre elegido por el Papa Juan Pablo II para Europa. Estamos hablando de dos personas de un proyecto de Juan Pablo II. Cada uno lleva su experiencia y el Espíritu va haciendo que, de algún modo, los dos complementen el ministerio de Pedro.

Yo acompañé al Papa Benedicto XVI en casi todos sus viajes, vi particularmente significativo su gran testamento en Alemania, donde fue en Septiembre de 2011, una vez acabada la Jornada Mundial de la Juventud, y donde tuvo cuatro importantes y significativos encuentros que son, los cuatro, grandes herencias suyas.

- El primero de ellos tiene lugar el 22 de septiembre de 2011, en su visita al Parlamento Federal en el Bundestag de Berlín. Allí, bajo la magnífica cúpula de Foster, dice un discurso maravilloso en el que habla de una trascendencia necesaria para que el mundo no pierda el alma: *Dios es importante en la historia de la humanidad; tiene un sitio que ha de ser respetado, el único bien de la humanidad. En el mundo de hoy, Dios tiene una palabra de sentido, una palabra positiva y propositiva; el Dios que es la Trascendencia, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob...*

- El segundo discurso lo hace el 22 de Septiembre, en el encuentro que tiene con los representantes de la comunidad judía, cerca de Vannsee, al SO de Berlín, donde se firmó la

“solución final de la cuestión judía” la Shoah. Allí les dice que *ese Dios, llamémosle Alá o Yahvé, es el Dios del monoteísmo, el Dios que está pidiéndonos un importante diálogo interreligioso. No podemos hablar de Dios divididos porque hace falta un diálogo interreligioso; la Nostra aetate del Vaticano II. Hace falta que el Islám, el judaísmo, el cristianismo, las llamadas “religiones del Libro” se pongan de acuerdo incluso con el budismo, hinduismo. Luego es necesaria esa palabra de sentido en diálogo de todos los que tenemos ese sentido de la trascendencia.*

- El tercer discurso corresponde al encuentro con los representantes del Consejo de la “Iglesia Evangélica en Alemania” celebrado en la sala capitular del antiguo convento de los agustinos el 23 de Septiembre, donde Ratzinger ahonda en una tarea del ecumenismo: *Los cristianos no podemos hacerlo de forma dividida; hemos de hacerlo unidos. Hoy no podemos predicar al Dios de Jesucristo desunidos porque es lo que nos une a los católicos, anglicanos, ortodoxos y a los evangélicos o protestantes de las distintas confesiones que siguieron a la Reforma.* Su gran discurso de Erfurt, junto a la tumba de Lutero, es el testamento, el esfuerzo ecuménico de alguien que había nacido, se había formado, había vivido en un momento muy delicado en una Europa de postguerra, donde se habían tenido que unir todos los cristianos, de un signo o de otro; católicos y protestantes estaban estudiando la teología juntos porque tenían que levantar juntos un país que había sido derruido por el azote del nazismo.

- El cuarto discurso lo tuvo en Friburgo con los católicos alemanes el 24 de septiembre: *no podemos hacer un ecumenismo sano, no podemos hacer un diálogo interreligioso sano, y no podemos poner a Dios como una palabra de sentido en el mundo si nosotros los católicos seguimos divididos y no hacemos una profunda renovación integral.* Y pone como fundamento la necesaria y profunda renovación interior de la Iglesia; arreciaba entonces el tema de la economía, de la pederastia, tantos y tantos problemas que estaban sacudiendo en Austria con amenazas de cisma; el problema en Norteamérica, donde había una profunda división en lo que era la vida religiosa y la amenaza de cisma en un momento en el que los obispos de América estaban apoyando un gobierno de republicanos mientras los demócratas se estaban echando en manos de los católicos... En Brasil o Méjico una gran cantidad de católicos se iban por las costuras hacia las comunidades evangélicas incluso muchas sectas... Ya desde el viaje del Papa a Méjico se empieza a pensar que algo tiene que cambiar, que no pasa nada con la renuncia de un Papa y hay que estudiar la forma de hacerlo.

Joseph Ratzinger renunció en febrero de 2013, por falta de fuerzas físicas y espirituales ante una larga serie de problemas frente a los que se vio desbordado, y el 13 de Marzo de 2013, todos quedamos sorprendidos ante la elección del Papa Francisco, pero creo que él no fue sorprendido, ya que, incluso se había llevado un recambio de zapatos... En aquel momento en que se produce el cambio no podemos olvidar esa última instancia del Papa Benedicto XVI. Una renuncia motivada por el cansancio físico y espiritual del ya Papa emérito y una elección marcada por la voluntad de los cardenales “de dar un golpe” en la mesa, de propiciar un cambio de rumbo. En el libro “La viña devastada”, que publiqué el año pasado en RBA lo explico con más detalle.

2. EL PAPA FRANCISCO

El Papa Francisco pone el acento en lo que, en mi opinión, han sido los grandes puntos de arranque de su renovación, entre ellos el hecho de escoger el nombre de Francisco, que salva la Iglesia desde la soledad y el silencio.

- El primer aspecto importante de este año es el eclesiológico: el Vaticano ya no es una corte, es la diócesis de Roma. “Yo soy el obispo de Roma” –dice Francisco-, lo cual, en la medida en que lo repite con mucha frecuencia, hace que la eclesiología del Vaticano II esté de nuevo poniéndose en valor. Las conferencias episcopales, y las diócesis sobre todo, se habían ido convirtiendo en sucursales de Roma y se había diluido el espíritu de una Iglesia local o particular; en este sentido hubo distintas versiones después del concilio y yo creo que debe ser particular más que local porque al ser local estamos todavía en el mismo terruño, en la misma linde... mientras que la Iglesia particular tiene mucha más fuerza, porque está formada por personas y no tiene que estar marcada por la geografía.

Lo que viene a decir el Papa Francisco es que esta Iglesia particular no es una sucursal de Roma y que no debe actuar como tal, y lo va diciendo a los distintos obispos en las visitas *ad limina*. Él mismo, como Primado de Buenos Aires, en la visita *ad limina* en el año 2009, le repitió a Ratzinger la significación de la diócesis como la Iglesia particular que camina aquí y ahora encarnada en este tiempo, en esta historia y con esta gente. Esta Iglesia particular es muy importante. Por tanto, que las diócesis trabajen en unión-comunión con Roma pero sin convertirse en meros repetidores de lo que Roma haga o diga, costumbre en la que habíamos caído de forma estrepitosa; por ejemplo, cuando los obispos empezaban a organizar el aniversario de la parroquia, de la diócesis... a preparar los programas pastorales, catequéticos, bíblicos... todos los trabajábamos pero, si en ese momento el Papa sacaba una Encíclica o hablaba en una Carta de alguna conmemoración concreta, todo se paralizaba porque había que dedicarse a aquello...

Francisco viene a decir que la Iglesia particular tiene su importancia, y a lo largo de este año ha ido haciendo –creo que ha sido su primer gran acierto- la visita a las Parroquias y los discursos a los nuevos Movimientos en los que ha ido siempre a reconducir que son y deben ser, no los elementos que disgreguen para hacer otra Iglesia alternativa porque la que tenemos no nos gusta, sino el lugar en el que todos puedan integrarse –que no es solo la parroquia, que es muchas veces el deseo del cura para que vaya más gente-; deben ser el marco de la Iglesia particular, el lugar en el que tenemos que desarrollar y crecer, el lugar en el que tenemos que hacer y desde donde podamos salir a predicar el evangelio, cada uno desde su propia riqueza, sin exclusivismos. Esto el Papa lo dice y lo pone en práctica en las muchas y variadas visitas que tiene con los obispos. El tú a tú con el obispo es la revalorización de la Iglesia particular del Vaticano II.

- A mi juicio, el segundo gran bloque es que el Papa va poniendo en valor el discernimiento. El discernimiento ignaciano es el saber lo que más conviene en un momento, después de escuchar, dialogar, rezar, de pasar por el corazón y por tu vida todo, dejando el tiempo para saber qué hacer. El Papa Bergoglio, está poniendo en práctica ese discernimiento en muchos de los detalles del propio gobierno de la Iglesia, ante aquellas

cosas que debían despegar y en ese discernimiento, o en el camino del mismo, entra algo que yo creo que es muy importante: “Yo puedo decidir porque tengo la responsabilidad -no de hacer un dogma porque no se trata de eso- y, como Pastor de la Iglesia Universal estoy obligado a dar una palabra creyente sobre temas concretos”.

Pero antes de discernir, escuchando el Sínodo convocado sobre la familia, es poner oído, escuchar, dialogar y que alguien le ayude a discernir sobre los problemas que hoy tiene la familia; el no cerrarse a tratar nada, forma parte del discernimiento; el no cerrarse a hablar de los divorciados vueltos a casar; de muchas de las celebraciones litúrgicas que tenemos; de los matrimonios del mismo sexo... -¿por qué no hablar de ello?--; del tema del papel de la mujer en la Iglesia; o el de la Bioética... Es decir, hay una serie de temas en la Iglesia que están haciendo sufrir a mucha gente y no vamos a dejar de hablar, de pensar sobre ellos, dejando que la gente hable, no solo los obispos encerrados en el Sínodo, sino que vaya hablando toda la gente, las conferencias episcopales... Por tanto, hay como un runrún de temas que ayudarán y ayudan al Papa al discernimiento para ver qué es lo que más conviene en este momento porque lo que el Espíritu sugiere en ese sentido, es lo que juntos tenemos que hacer.

Una Iglesia sinodal es un efecto del discernimiento, y lo estamos viendo en las formas de hacer las consultas; crea una Comisión para renovar ciertas cosas, ver ciertos temas de teología, de moral... para la propia reforma de la Curia económica... van surgiendo temas en los que, en el camino, vamos descubriendo qué hacer. Configura también una Iglesia que no ha de cerrarse a nadie; no es ya la Iglesia local o particular del primer bloque, sino que los gozos y las esperanzas, las alegrías y las tristezas de los hombres y mujeres de nuestro mundo son los gozos y las esperanzas, las alegrías y las tristezas de los discípulos de Jesús. Es el discernimiento de una Iglesia que peregrina, de una Iglesia que camina... Ahí está el Vaticano II puesto en valor, en su esencia.

- El tercer paso muy importante que ha dado en este año, es que la Iglesia no es europea; en Europa vive el 24/26% de cristianos, que serán muy significativos, pero no quiere decir que la Iglesia sea europea.

El primer viaje lo hace a Brasil, y tiene previsto viajar a Tierra Santa, y a Corea. También nombra una serie de Cardenales -aparte de los eméritos- con una significación especial, como una apuesta también por las propias Iglesias. Aunque la Iglesia sigue rezando y haciendo la teología en europeo, la Iglesia no es europea. Francisco ha venido de otra parte del mundo y llega a decirnos que tenemos que abrir las costuras de Europa, sencillamente porque, aunque hemos sido grandes, ya no somos muchos; y cuando le preguntaron sobre la gran crisis religiosa que tenemos en Europa, la falta de gente en los seminarios, los pocos que quedamos, lo mal que estamos en los conventos que tendremos que cerrarlos... el Papa empieza a reírse con esa sonrisa que tiene y dice: eso será en Europa porque en la India, o en África o en América hay un montón de riqueza y de vocaciones... Por lo tanto, este tercer punto es que se abra un poco, aunque estratégicamente haya tenido que poner personas europeas pero que han pasado por América Latina.

La Iglesia no es europea, es mucho más Universal y hay que verlo en la realidad de cada consulta y la percepción de los problemas; África o Asia... él mismo tiene ahora la visión puesta en China. En la Iglesia, para predicar el evangelio no podemos quedarnos en una teología hecha para la Gregoriana y en una liturgia hecha por unas reformas un poco de conceptos de monjes de monasterios...

- En cuarto lugar, la prioridad de la misericordia en los detalles, que no es marketing. Y en este sentido, cuando a Pablo VI le preguntaron qué había hecho el Vaticano II, él dijo: “El Vaticano II no ha hecho ninguna doctrina, no ha hecho absolutamente ninguna teoría... El Vaticano II ha sido el momento en el que la Iglesia se ha agachado a curar las heridas de una humanidad rota, con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza”.

El Papa Francisco está recuperando este sentido de Iglesia, de que lo que hoy necesita el mundo es el primado de la misericordia entrañable hacia aquellos que sufren, hacia los que están lejos, y abrazarlos, entrañarlos, para curarles de sus heridas. La “vergogna”, la palabra vergüenza ya está empezando a considerarse como un lugar teológico. Las distintas situaciones de “vergüenza” que estamos atravesando, son muchas en nuestra sociedad; la crisis moral, la crisis económica, están trayéndonos situaciones vergonzosas de pobreza... El Papa se ha atrevido a decir en Lampedusa: “Solo me viene la palabra vergüenza, es una vergüenza”. Es una palabra muy latina, muy española... Este cuarto criterio es importante porque supone primar por encima de todo la misericordia entrañable de los gestos. Lampedusa es un poco el paradigma; sin embargo, hay otros muchos detalles que no se ven pero que, cuando uno se acerca a Roma se da cuenta de que aquello es ya más hogar, es ya más tienda de campaña que torreón...

A mí me ha llamado particularmente la atención la comparación del discurso de Juan Pablo II en el año 2005 a los obispos españoles, con el que él hacía a primeros de Marzo también a los obispos españoles en la visita *ad limina*. El Papa les ha hablado de “mundanidad” una palabra muy argentina, pero no ha estado acosando y acusando; ha venido siempre a decir que es verdad que el mundo es difícil, vive sin Dios, que tenemos que presentar a Dios... pero en el mismo sentido está primando la oferta misericordiosa de una Iglesia que tiene que seguir alentando... una Iglesia que alienta, que sale a los caminos para hacer su propuesta pero no a imponer su manera.

- Un quinto acento que también estamos viendo, es la primacía de la oración, el “reza por mí...” ese legado que hemos recibido del Papa. La primacía y la fuerza de la oración, el aprecio de la vida religiosa... También está en los últimos pontificados el aprecio de la vida religiosa, no habiendo entendido la crisis que se produjo después del Vaticano II. A este respecto yo recuerdo que fui a dar una conferencia en Roma, el día que nombraron al Padre Adolfo Nicolás Presidente de la Unión de los Superiores Generales de las órdenes religiosas, y puse un ejemplo que el P. Nicolás tuvo que traducir porque yo era muy andaluz y muchos no se enteraban. Y yo creo que el Papa ha venido a decir este mensaje que yo les voy a contar con un ejemplo: A Manolete, en Linares, el 28 de Agosto de 1947, no lo mató un toro, no lo mató Islero, lo mató el plasma defectuoso de Puerta Tierra de Cádiz, un plasma infectado, echado a perder que le pusieron a las 6 de la mañana...

La vida religiosa en la historia siempre ha acudido a las heridas de la Iglesia con un plasma para curarla; cuando la cosa iba mal –la decadencia del Imperio romano- la vida eremítica vino a ser plasma; en la Edad Media cuando los obispos eran reyes y señores, la vida religiosa desde los más pobres –Francisco de Asís, Benito de Nursia...- vino a traer el plasma que curara las heridas; en el siglo XVI, cuando las cosas en la Iglesia estaban como estaban, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Juan de Ávila, acudieron como plasma a curar las heridas; en el siglo XVIII, Vicente de Paúl, en el XIX fueron los grandes santos de las nuevas congregaciones y en el siglo XX la madre Teresa de Calcuta... Si la vida religiosa ha venido siempre a curar como plasma las heridas de la Iglesia, ahora Francisco ha venido a ser plasma para curar las profundas heridas de la Iglesia al borde del cisma, de la división, al borde de los graves problemas... Pero hay que cuidar que la vida religiosa no sea un plasma defectuoso porque cuántos religiosos, con una vida de plasma no muy bueno, han llegado a la herida y ha sido letal.

Francisco ha venido a renovar la vida religiosa en este sentido, a curar las heridas abiertas de la Iglesia, que iba perdiendo significación, número y que sigue perdiendo mucha gente de forma absurda. Las heridas, yo estudié en los jesuitas... conocí a aquel cura... mis padres eran religiosos y me enseñaron... ahora hay un grupito que se reúne a rezar... pero no encuentro el centro de mi vida en lo religioso, no encuentro una palabra, la Iglesia y lo cristiano se ha convertido para mí en algo sociológico... ¡Curar las heridas! Devolver a la Iglesia el sentido, –esa herida profunda- la significación de la buena noticia del evangelio en la persona de Francisco, y no vivir solo sobre lo que supone o va a suponer este cambio...

El Papa Francisco no va a hacer grandes cambios. Tampoco Juan XXIII se bajó de la silla gestatoria... Juan XXIII no pisó en su vida una parroquia, era un diplomático que pasaba todo el día en las embajadas... Fue Pablo VI el que se bajó de la silla gestatoria y el que tuvo el valor de luchar contra viento y marea para que el Vaticano II influyera en la Iglesia, pese a todos los que estaban en contra, incluso los allegados de Juan XXIII.

A Francisco quizás no le dé tiempo a hacer las grandes reformas, pero va a propiciar una manera de ser, una atmósfera capaz de que los cambios se produzcan. Esto es lo que necesitamos en la Iglesia; una Iglesia que no esté enferma –como él mismo dice- de aire viciado por los aires de las sacristías, pero una Iglesia accidentada necesita tiempo...

Estas son las cinco grandes cosas que yo creo que ya ha puesto en marcha Francisco; lo está haciendo con dificultades, con discernimiento, con zancadillas... que ahora podemos tenerlo en las Iglesias particulares, que las Iglesias locales no pueden estar diciendo “que esto pase pronto para que vuelva...”; que no puede ser ahora el momento de la “prueba del algodón”, nombre a quienes nombre arzobispos en un sitio o en otro, porque no se puede poner el cambio de la Iglesia solamente en que cambien los pastores... no está el cambio en los “nombres de recambio”...; para que la Iglesia cambie hay que propiciar un clima, una manera de ver las cosas, un estilo en el que todo se puede hablar, en el que juntos nos pongamos a trabajar y evangelizar y que nuestro Reino vaya floreciendo porque no hablamos en las sacristías. Esto es lo que está propiciando Francisco, es lo que está intentando ahora la Curia...

Como último resumen de lo que yo creo que está pasando, les cuento una anécdota con el entonces Cardenal Bergoglio en Buenos Aires. Cuando estábamos paseando le pregunté cómo veía a la Iglesia y me dijo: “Se ha vuelto muy regañona... está siempre regañando...” Y me ponía un ejemplo que me autorizó a contar: “Es como el caso del pibe al que le dicen sus padres el viernes que venga a las 12 porque es la hora de estar en casa. Cuando pasa una hora y el pibe no regresa, el padre y la madre empiezan a discutir sobre a quién le tocará regañar y castigar... A la hora y media, se echan la culpa mutuamente por haberlo malcriado... El pibe no regresa y los padres siguen discutiendo y peleándose... *¡Esa es la Iglesia!* El pibe los está volviendo locos pero, cuando llega a las 4 de la mañana con la cabeza herida y echando sangre, no se les ocurre regañarle, sino llevarlo al hospital para que lo curen... *¡Eso es lo que tiene que hacer la Iglesia!* Tiempo habrá de regañar...”

Dejemos de regañar y salgamos a la calle a curar las heridas, el mundo por evangelizar... los jóvenes con un mundo interior dividido sin que nadie los escuche... los ancianos solos... los matrimonios que no se atreven a mirarse a la cara porque quieren una palabra de aliento... tantas y tantas cosas... nosotros diciendo que “si se puede rezar fumando o si se puede fumar rezando...” y seguimos discutiendo de tantas cosas absurdas como si hay que estar sentado o de rodillas después de comulgar... si me pongo la mitra o me la quito... ¡Haga Vd. lo que quiera, porque lo importante no es el becerro de oro, pero mucho menos el oro del becerro!

Centrada en su propuesta trascendente, la Iglesia ha de avanzar en el diálogo con las otras religiones y tratar de superar la división con las otras confesiones cristianas, lo que supone un serio esfuerzo ecuménico, al tiempo que ha de emprender una profunda renovación interna. Los primeros pasos del papa Francisco, cuya elección de nombre envió la primera señal al mundo, se están caracterizando por la búsqueda de una renovación profunda de la experiencia espiritual, por subrayar la primacía de la misericordia y por alentar a todos los miembros de la Iglesia a salir a los caminos sin miedo al diálogo abierto con el mundo. El Espíritu Santo está haciendo esta labor pero solo no puede... No nos peleemos con motivo del Papa... ¡acojamos y acompañemos al Papa!

Muchas gracias

DIALOGO

P. *Hay otra forma de hablar de la Iglesia...*

R. Yo veo que los no creyentes o quizá los que se han alejado más, sí están haciendo un planteamiento distinto, en el sentido de decir que se sienten más cómodos con esta Iglesia... y esto se va oyendo mucho en el día a día. Yo creo que poco a poco se va consiguiendo, tampoco es cosa de un día...

P. *El Papa puede parecer un revolucionario...*

R. Yo creo que este Papa, más que revolucionario, es un Papa que está sacando lo esencial y lo esencial es revolucionario. Yo creo que el testimonio de la Madre Teresa de Calcuta, por ejemplo, fue también una revolución muy fuerte... ¿Por qué el Papa no puede hacer estas reformas que se pueden hacer? Quizás no estemos preparados para ello, pero tenemos que ayudar a la gente que tenemos cerca, amigos, vecinos, familia... a entenderlo. Por ejemplo, en España nunca entendieron a Pablo VI y ahora es un Papa bueno...

P. *¿Hay continuidad o “cambiao” entre Benedicto XVI y Francisco?*

R. Yo creo que hay continuidad pero no continuismo. Aparecida es el gran cambio ideológico sobre Medellín y Puebla... Aparecida es obra de Bergoglio pero no podemos decir que Aparecida y el gran programa de la conversión pastoral sea tan revolucionario como Medellín... Es decir, hay un cambio, lo que pasa es que el cambio se ha producido en lo prioritario; no es que la Iglesia haya sido ideologizante, porque el peligro de la Iglesia es cuando se ha ideologizado el cristianismo y el propio Papa no va tanto a la ideologización cuanto a la evangelización. Creo que hay cambio –no cambiao- pero muy lento; yo creo que Bergoglio, en lo referente a ese cambio de estilo de la Iglesia ha ido por el camino de la serenidad y la tranquilidad.

P. *Sobre las dificultades con la curia...*

R. La dificultad fundamental que yo veo es también entender en qué consiste la misión de la Curia romana, más que de las Iglesias particulares. Sabemos que ciertos cambios importantes están teniendo dificultades desde arriba –por ejemplo en el tema de la reforma económica- y él mismo lo reconoció en algunas ocasiones y pidió que le dejaran trabajar. Las dificultades que pueda tener con gente “a la contra”... no pasa nada; probablemente, habrá muchos obispos que no estarán de acuerdo pero también esa riqueza del desacuerdo es buena siempre y cuando se haga con inteligencia... Lo que no puede ser es ir “a la contra” por sistema. Las dificultades están viniendo desde arriba, en todo el entramado que hay en el Vaticano... Todo lo que se denunciaba no era poco y todas las Iglesias estaban un poco hartas de Roma en ese sentido. También en la Curia hay gente buenísima, pero...

P.

R. Este Papa viene a dar un aire nuevo, a “remozar” las viejas Iglesias y a saber creer en lo esencial. No se trata de destruir nada, sino de renovar, revitalizar lo que teníamos.

P.

R. El Papa cuando habla en su Exhortación Apostólica es para todos... Yo creo que el Papa está animando al cristiano, para que en su trabajo y en su casa sea capaz de salir con la fuerza de ese aliento y sea capaz de orientar también a los obispos; cuántos obispos y curas

han tenido que callarse cuando han visto a padres y madres “gigantes” en esa tarea de la evangelización.

P.

R. Cada día tiene sus propias luces y sombras, pero sí es verdad que en este momento el laicado –aunque no me gusta la palabra- está buscando refrendar aquello que pensaba. Es como decir, esto es lo que pensábamos, esto nos alienta, hemos tenido muchos tropiezos, pero en conciencia no hemos hecho mal... Yo conozco una persona muy significativa, que tiene ya muchos años, muy creyente, y que está viviendo con una mujer que no es la suya... Me llamó un día porque quería mandarle una carta al Papa para darle las gracias por unas palabras que le había escuchado... Después de 20 años de estar con quien no es su mujer y no poder comulgar... Con esa edad, tiene más de 90 años, creo que ese hombre tiene derecho a morir en paz. Ese gozo y esa alegría valen mucho. Eso lo hace Francisco con dos palabras... Ese es el estilo, la forma... no se habla tanto ahora, desde hace un año para acá, de lo mal que le va a la Iglesia... aunque ocurra.